



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia Solemne de
Graduación de Posgrado**

3 de marzo de 2022

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Hoy en la Universidad Anáhuac México vivimos uno de los momentos centurales del papel que implica la educación superior. La entrega de los títulos institucionales de Doctor y de Maestro, es la constatación de que la misión de las universidades sigue viva en medio de tantas vicisitudes.

A lo largo de la historia de la humanidad, el modo de encontrarse con el saber ha caminado de la mano con las circunstancias que los seres humanos han vivido. Pero de modo particular a lo largo de los últimos doscientos años, hemos descubierto el saber no solo se ha diversificado, sino que también se ha democratizado. Esta proyección en dimensión vertical y horizontal del

saber, ha hecho que las instituciones en las que el saber se genera, se comparte y crece, hayan tenido que cuestionarse no solo sobre el cómo, sino también sobre el para qué.

El mundo de hoy nos lleva a preguntarnos no solo por cuestiones trascendentales, sino por cómo se puede aplicar el saber a las cosas cotidianas. Quién nos iba a decir que las a veces áridas clases de física y de química de nuestra adolescencia iban a ser el fundamento de realidades tan aplicadas como el internet de las cosas o la inteligencia artificial. Por eso la universidad tiene que seguir preguntándose por su valor en un mundo en el que en un primer momento parecería dar más valor al cómo se hacen las cosas que al como son las cosas.

La universidad tendrá siempre la tentación de pensar que se eleva cuando se convierte en una torre de marfil, a la que solo tienen acceso algunos genios que entre ellos solo se entienden, así como tendrá la tentación de ser una extensión del mundo técnico haciendo de su oferta un mero acervo de cómo funcionan las cosas. Precisamente detrás de la palabra universidad se encuentra la solución a estas dos tentaciones.

Aquí la clave es preguntarse dónde debe estar la prioridad. Como en tantas otras realidades humanas, la pérdida de las prioridades puede llevar a la disolución y a la irrelevancia, lo que acaba conllevando una profunda alienación. Si una institución de salud solo tiene como finalidad la eficiencia y

el rendimiento económico, quitando la prioridad en el bien de la persona, es muy claro que el perjuicio para quienes requieren de sus servicios y para quienes los ofrecen acabará siendo muy dañino lo que llevará a la cosificación del paciente y a la avaricia del proveedor de atención. Si una institución política solo busca obtener recursos y poder, olvidando el bien de la comunidad, acabará siendo un ámbito en el que será la ambición la única regla, aunque se disfrace con un vocabulario aceptable y ello llevará a la demagogia o a la tiranía. La universidad tampoco puede perder su prioridad que es la formación y la creación del conocimiento. La presencia de ustedes aquí, estimados doctores y maestros, es un testimonio de este compromiso por parte de la Universidad Anáhuac México.

Esta orientación no debe ni puede estar peleada con la necesidad que el mundo de hoy tiene de la universidad como una fuente de innovación, de apertura de nuevos horizontes para que la universidad no se anquilese en el cultivo de una exclusiva vida de la mente, sino que también valore el aprendizaje por la orientación hacia un trabajo, hacia un desempeño, hacia una mejor funcionalidad. Es interesante que, regresando a Aristóteles, el interés por entender el ser de las cosas de la metafísica no estaba desligado por el interés del hacerse de las cosas en la física y tampoco del bien de las cosas en la ética. Por eso es importante la aplicación del conocer al así llamado mundo real que implica la capacidad de traducir los conocimientos de las especializaciones en habilidades prácticas para una orientación al desempeño profesional.

En ustedes se lleva a cabo la dimensión más importante de la universidad. Porque ustedes resumen todas las dimensiones y los propósitos que dan sentido a nuestra institución. Se adentran en la formación y en la docencia, enriquecen la investigación y al mismo tiempo adquieren un serio compromiso profesional y social. Al mismo tiempo ustedes son un orgullo para nuestra universidad porque nos permite vernos capaces de alcanzar las metas que ustedes hoy están alcanzando. Por ello es muy importante tener siempre en nuestra visión el motivo por el cual nos hemos orientado a la obtención de un grado sea de maestría o sea de doctorado. En este sentido es iluminadora la reflexión que desde la Colorado University hacía Manya Whitaker: *Tal vez en algún momento, la mayoría de los estudiantes fueron a la universidad para ampliar sus horizontes intelectuales y descubrirse a sí mismos. Ese tiempo ha pasado. Hoy en día, más estudiantes asisten a la universidad por una razón específica: el avance profesional. No importa cuántos miembros de la facultad se aferren a "los buenos viejos tiempos", no hay vuelta atrás. Especialmente para los estudiantes adultos, obtener un título es un medio para una promoción, un aumento o una entrada en un nuevo campo. Las motivaciones vocacionales para el logro de títulos son impulsadas en parte por el crecimiento proyectado del empleo en industrias como la tecnología y la atención médica, donde existe la necesidad de resolver los problemas del siglo XXI.*

De este modo, los retos siguen de cara al futuro. Pero nos queda claro que con cada uno de ustedes hombres y mujeres que reciben un grado superior, no estamos simplemente aumentando el número de personas capacitadas. Estamos hablando de hombres y mujeres que se abren al futuro no solo para

vivirlo, sino sobre todo para darle sentido, para hacer del propio desempeño profesional un ámbito en el que sembrar lo mejor de la humanidad.

Hoy todos nos felicitamos, pero, sobre todo, hoy todos nos comprometemos a hacer del saber un vivir. Un vivir como grandes líderes y mejores personas. Muchas gracias.

--ooOoo--